

## **La militarización y el complejo militar industrial en la configuración del orden mundial. Breves apuntes**

***Sandra Kanety Zavaleta Hernández***

Dra. en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
México, (52) 5527239107  
sandrankanety@politicass.unam.mx

De todos los factores que posibilitan la (re)producción del sistema dominante, y que producen a su vez una enorme desigualdad en la sociedad internacional y en las relaciones de poder que la sustentan, el militar se vuelve fundamental. La militarización se ha configurado a lo largo de la historia del capitalismo como una de las estrategias más eficaces para sostener la acumulación y la expansión constante del capital, por un lado, y la hegemonía de diversos sujetos dentro de la dinámica de poder, por otro.

Como componente clave en la configuración de las relaciones de poder en sus diferentes escalas, la militarización se imbrica, así, como un elemento vital que busca resguardar la seguridad de los intereses políticos, corporativos o culturales de las formas de dominación y de los sujetos dominantes y garantizar la producción del consenso social necesario para mantener, reproducir y ampliar la propia hegemonía<sup>1</sup>.

De acuerdo con Lutz, entonces, la militarización se vuelve parte de un “proceso discursivo que implica un cambio en las creencias y valores sociales generales en formas necesarias para legitimar el uso de la fuerza”<sup>2</sup>; en donde elementos como la paz o la seguridad, por ejemplo, se significan y se traducen en prácticas violentas encaminadas al resguardo y consecución de intereses de las elites para seguir manteniendo la lógica circular de la

---

<sup>1</sup> Irwing Rico. *Hegemonía, geopolítica y militarización de Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI: hacia una nueva geografía de la militarización mundial*. Tesis doctoral, UNAM, México, 2023 (investigación en proceso).

<sup>2</sup> Catherine Lutz. “Making War at Home in the United States: Militarization and the Current Crisis”, *American Anthropologist*, vol. 104, núm. 3, 2002, p. 723, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3567250>.

militarización. La “lucha contra el terrorismo”, “la protección de los derechos humanos”, la “salvaguarda de la democracia”, “el combate a regímenes autoritarios”, el “resguardo de la seguridad nacional” por ejemplo, se vuelven elementos clave dentro de ese discurso legitimador de violencias.

Si bien son muchas las expresiones o representaciones que forman parte del entramado sistémico de explotación -y que le dan sustento-, (conflictos armados, comercio de armas, crimen organizado, desplazamientos humanos, prácticas neocoloniales, acumulación, despojo, pobreza, endeudamiento externo, privatizaciones sociales, sobreexplotación de la naturaleza) encontramos que gran parte de ellas pueden articularse en el andamiaje militar capitalista.

Situar a la militarización como parte de una estructura sistémica es importante para comprender, entonces, cómo es que sujetos no hegemónicos son insertos en prácticas de dominación y control por esos otros que encuentran en la producción de arsenales, de ejércitos, en la apropiación de territorios y espacios (repletos de recursos naturales y materias primas) o en el despojo, los elementos necesarios para su propia supervivencia.

Además de los Estados, son las corporaciones, el capital privado, quienes se benefician de la militarización. Si bien el fin de la guerra fría trajo consigo una alentadora tendencia descendente del presupuesto militar global, a partir del 2001 -como resultado de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos y con la posterior intervención militar estadounidense en Irak y Afganistán-, el gasto militar ha aumentado más de 60%. Para el año 2023 ascendió a 2434 billones de dólares<sup>3</sup>, la cifra más alta desde el fin de la Guerra Fría. Si bien en todas las regiones del mundo se registró un aumento significativo de su gasto militar, el monopolio se mantiene en un selecto grupo de países.

Del total, 37% del presupuesto militar mundial obedece a EE.UU., 12% a China, 4.5 a Rusia, 3.4 a India, seguida por Arabia Saudita, Reino Unido, Alemania<sup>4</sup>. Otros en los primeros 15 lugares son Ucrania, Francia e Israel... ¿qué tiene en común? Participan

---

<sup>3</sup> De 1,050 millones de dólares en el 2000 a 1,731 millones de dólares. Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2024 Armaments, Disarmament and International Security*.

<sup>4</sup> SIPRI; *SIPRI Yearbook 2024 Armaments, Disarmament and International Security*.

activamente en conflictos armados alrededor de todo el mundo y, en el caso de cinco de ellos, son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, institución que tiene como objetivo fundamental la salvaguarda de la paz y la seguridad internacionales.

Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido -países “depositarios de la paz y la seguridad internacionales” de acuerdo con su mandato como miembros permanentes del Consejo de Seguridad -no solo concentran más del 60% del gasto militar global, sino que son los Estados que más armamento exportan a otras latitudes sumando el 70% del total mundial de las armas exportadas<sup>5</sup>. Armas que se encuentran alimentando conflictos en Siria, Líbano, Irak, Congo, Myanmar, Nigeria, Somalia, Haití, México, Palestina, entre muchos otros.

Y ¿quiénes arman a estos Estados?, ¿de dónde obtienen las armas? De un enorme complejo militar industrial sostenido por corporaciones (con capital privado la mayoría de las veces) de alcances planetarios que ven en la militarización enormes y redituables beneficios y prácticamente la razón de su existencia.

Cinco empresas de armamento y equipo militar son las mayores vendedoras del mundo: Lockheed Martin, Raytheon Technologies, Boeing Co, Northrop Grumman y General Dynamics Co. Cinco empresas de EEUU, un país que exporta casi el 40% de las armas a nivel mundial<sup>6</sup>, lo que representa más de 500,000 millones de dólares en ventas anuales.

Una de las corporaciones militares de mayor envergadura, posicionada constantemente en los primeros tres lugares de las 10 de las empresas más poderosas a nivel global es Lockheed Martin, empresa estadounidense, con sede en Washington, especializada en la industria aeroespacial y militar; y el mayor contratista militar del EE.UU., lo que la convierte en una corporación clave en el entramado del complejo militar de este país. Para tener una idea, en 2022 esta empresa invirtió 13 millones de dólares en cabildeo; es decir,

---

<sup>5</sup> Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2024 Armaments, Disarmament and International Security*.

<sup>6</sup> Euronews, marzo 2024. <https://es.euronews.com/business/2024/03/11/francia-supera-a-rusia-como-segundo-exportador-mundial-de-armas>

en conseguir favores y aliados dentro del Capitolio y en la Casa Blanca. Dicha estrategia rindió frutos palpables: el año pasado, el Pentágono representó 73 por ciento de las ventas de Lockheed. Para finales de 2024, espera alcanzar ventas netas de 70,000 millones de dólares. Tiene 115,000 empleados y es, además, proveedora de otros gobiernos afines a EE.UU., como Reino Unido, Alemania, Francia y de organizaciones militares como la OTAN.

La corporación militar ha estado presente en diversos conflictos armados en diferentes territorios del mundo. La ex Yugoslavia, Líbano, Afganistán, Irak, Kuwait, Venezuela, Bosnia Herzegovina, Croacia, Turquía, India, Pakistán, Siria, Ucrania y claro está Palestina, en donde la corporación ha suministrado a Israel aviones de combate F-35 y F-16, misiles Hellfire, y otras armas que se están utilizando contra los palestinos

Concluyendo, es importante decir que, antes del 7 de octubre del año pasado (2023) más del 80% de la población en Gaza ya vivía bajo el umbral de la pobreza, la mitad de los hogares padecían inseguridad alimentaria grave y enfermedades ocasionadas por la contaminación del 95% del agua del acuífero principal<sup>7</sup>, lo que se agrava si sumamos el bloqueo total impuesto por Israel desde el 2005 que evita el acceso de la población a electricidad, agua, combustible y ayuda humanitaria...

Los alcances de la devastación son enormes y estarán presentes a largo plazo. Solo para darnos una idea: en los dos primeros años de la guerra entre Rusia y Ucrania, murieron al menos 10.675 personas; De octubre a hoy, luego de seis meses, la violencia en Gaza ha conducido al asesinato de más de 34,000-40,000 personas. En el caso del conflicto ruso ucraniano, de las víctimas mortales 3.124 son mujeres y 561 son niños y niñas. En el caso de Gaza, casi 9,000 son mujeres, más de 13,000 son niñas y niños; nunca en ningún otro conflicto armado conocido ha habido tantos niñas y niños asesinados en tan poco tiempo. En sólo los primeros seis meses del conflicto, además de esas 13,000 niñas y niños, son ya 500 las víctimas entre personal de salud y periodistas; de estos últimos, del personal de prensa, cabe mencionar, más del 90% eran palestinos. Ahora bien, la cantidad de

---

<sup>7</sup> Alejandro Gálvez; “Seis meses de muerte y destrucción de Gaza: la quiebra moral del orden internacional”, Amnistía Internacional, 2024, <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/seis-meses-de-muerte-y-destruccion-de-gaza-la-quiebra-moral-del-orden-internacional/>

mueras y muertos, asesinados, no contempla a las 10,000 víctimas<sup>8</sup> que se encuentran desaparecidas bajo los escombros de los bombardeos ni a aquellas personas que murieron pero que nunca llegaron a un hospital y que no fueron registradas como víctimas mortales.

Entre octubre 2023 y marzo de 2024, el 70% de las casas en Gaza fueron sido destruidas; solo un tercio de los hospitales funcionan y no pueden dar los servicios habituales por la escasez de medicamentos, de agua, de electricidad, etc.; 1 millón de metros cuadrados de vías, caminos y carreteras han sido destruidos por el Estado de Israel, afectando no solo la movilidad de las y los palestinos sino la interacción social, su capacidad de organización y de sociabilidad; Se han destruido más de 1000 mezquitas, atentando contra su identidad y sentido de pertenencia, lo que muestra que la estrategia genocida no solo pretende exterminar infraestructura vital para la supervivencia de las personas (hospitales, fuentes hídricas, casas, carreteras, escuelas, etc.) sino exterminar su identidad. La población de Gaza es de 2.2 millones. Desde octubre del 2023, alrededor de 2 millones han sido desplazados de sus hogares y separados de sus familias, lo que supone entre el 83% y el 90% de la población<sup>9</sup>.

A manera de breve conclusión, puede decirse que desde la segunda mitad del siglo XX vivimos en un mundo altamente militarizado. Los presupuestos de defensa han tenido un auge exponencial a través de los años, las grandes corporaciones de seguridad, militarización y producción de armamento se han aliado con los aparatos estatales para la configuración de complejos militar-industriales que dependen de la economía de guerra para su funcionamiento, y la presencia militar permanente de tropas en diversos territorios alrededor del mundo han hecho del escenario global un espacio cada vez más violento, desigual y contrariamente más inseguro.

Violación de los derechos humanos, incremento de la violencia y del conflicto, explotación de recursos y despojo de territorios, impacto en el medio ambiente y en la seguridad

---

<sup>8</sup> Amnistía Internacional, 2024. <https://www.es.amnesty.org/>

<sup>9</sup> Internal Displacement Monitoring Centre, junio 2024.

alimentaria, deterioro del tejido social, entre otros, son algunos de los elementos que se presentan como resultado de los procesos militaristas en la sociedad internacional.

La militarización –manifestada de manera más visible, pero no exclusiva, en la guerra, los conflictos armados o en la carrera armamentista–, se ha configurado a lo largo de la historia como uno de los mecanismos permanentes más eficaces para mantener la reproducción del sistema, por un lado, y las relaciones de poder en la dinámica de global, por otro. La relación entre el poder y la militarización forma parte, de esta manera, de todo un entramado sistémico en el que los sujetos hegemónicos -Estados y poderosas corporaciones- buscan resguardar sus intereses y objetivos para mantener su posición dominante en el tablero global.

Nota: de aceptarse esta propuesta, se profundizará en algunos puntos y será acompañada por mapas y tablas estadísticas que apoyen en la exposición y comprobación de los datos vertidos.